

Estudio del impacto psicológico de la COVID-19 en estudiantes de Ciencias Médicas, Los Palacios

A Study about the Psychological Impact of COVID-19 in Medical Sciences
Student from Los Palacios

Yairelys Espinosa Ferro^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-2421-6837>

Daisy Mesa Trujillo² <https://orcid.org/0000-0001-9536-8948>

Yolanda Díaz Castro³ <https://orcid.org/0000-0001-8827-1267>

Liliana Caraballo García⁴ <https://orcid.org/0000-0002-0895-8200>

Manuel Ángel Mesa Landín⁴ <https://orcid.org/0000-0002-1144-0410>

¹Policlínico Elena Fernández Castro. Pinar del Río, Cuba.

²Sectorial Municipal de Salud Los Palacios. Pinar del Río, Cuba.

³Policlínico Elena Fernández Castro. Pinar del Río, Cuba.

⁴Policlínico Isabel Rubio Díaz. Pinar del Río, Cuba.

*Autor para la correspondencia: y.ferro@nauta.cu

RESUMEN

Introducción: En estos tiempos de pandemia por la COVID-19 se debe hacer frente a una situación inédita en nuestra sociedad, donde, además de tener que afrontar los efectos directos del virus, como pueden ser la sintomatología de la enfermedad, el miedo al contagio y la preocupación por nuestros seres queridos, también se debe lidiar con las medidas de cuarentena para frenar la pandemia.

Objetivo: Describir el impacto psicológico de la COVID-19 en estudiantes de Ciencias Médicas.

Métodos: Se realizó un estudio descriptivo, transversal desde abril a julio de 2020. El universo fue de 73 estudiantes y la muestra quedó conformada por 63 estudiantes que

realizaron pesquisa activa en el casco urbano de Los Palacios. Se les aplicó la escala de resiliencia de Connor-Davidson y la escala para valorar el nivel de estrés.

Resultados: El 79,4 % de los estudiantes mantuvo un comportamiento resiliente mientras que solo un 20,6 % mostró bajos niveles de resiliencia. El 33,3 % mantuvo niveles normales de estrés, mientras que el 66,7 % de los estudiantes presentó estrés.

Conclusiones: Los estudiantes han sido un puntal indispensable para el enfrentamiento y la erradicación de la propagación de la epidemia, una vez que dieron su paso al frente para asumir la tarea de manera incondicional. No obstante, esta situación tuvo en ellos un impacto psicológico, por lo que la mayoría muestran niveles de estrés, y puntuaciones bajas en las dimensiones de resiliencia presión bajo control y espiritualidad.

Palabras clave: COVID-19; impacto psicológico; estudiantes; estrés; resiliencia.

ABSTRACT

Introduction: In these pandemic times due to COVID-19, an unprecedented situation must be confronted in our society, a scenario where, apart from having to confront the direct effects of the virus, such as the symptoms of the disease, the fear of contagion and the concern for our loved ones, we must also deal with quarantine measures to stop the pandemic.

Objective: To describe the psychological impact of COVID-19 on medical sciences students.

Methods: A descriptive and cross-sectional study was carried out from April to July 2020. The population consisted of 73 students and the sample was made up of 63 students who carried out active screening in the urban area of Los Palacios. They were applied the Connor-Davidson Resilience Scale and the scale for assessing their stress level.

Results: 79.4% of the students maintained a resilient behavior, while only 20.6% showed low resilience levels. 33.3% maintained normal stress levels, while 6.7% of the students presented stress.

Conclusions: Students have been crucial in the confrontation and eradication of epidemic spread, since the time when they stepped forward to assume the task unconditionally.

However, this situation had a psychological impact on them, so most of them show stress levels and low scores in the dimensions of resilience, pressure under control, and spirituality.

Keywords: COVID-19; psychological impact; students; stress; resilience.

Recibido: 15/07/2020

Aceptado: 01/09/2020

Introducción

La propagación de epidemias ha sido frecuente en la historia de la humanidad. Ejemplos de ello se encuentran en la peste que devastó Europa en el siglo XIV, los brotes mortales de cólera en el siglo XIX, la epidemia de VIH/sida de los años 80 del pasado siglo, el virus del Ébola que se extendió desde África, la desastrosa propagación del zika en Brasil y el MERS-CoV.⁽¹⁾

La pandemia de la COVID-19 en Cuba y en el mundo ha puesto de manifiesto una nueva forma de comportarnos y de convivir, pero también nos ha dado tiempo suficiente para mirarnos por dentro y a nuestro alrededor, buscando qué es lo mejor y lo que podemos modificar para ser mucho mejores. Esta pandemia nos mantiene tratando de librar una batalla personal que contribuye a, su vez, a librar una batalla social, con la actuación de todos como una barrera frente a la COVID-19 para que no se siga propagando. Según la Directiva No. 1 del Consejo de Defensa Nacional (CDN), esta nueva pandemia se cataloga en Cuba como un desastre de origen sanitario.⁽¹⁾

Son diversos los efectos a nivel socioeconómico que se derivan de la pandemia, en el que se incluye un inevitable detrimento de nuestra salud psicológica, que a corto o a largo plazo debe ser abordado por el propio sistema sanitario. Estos efectos pueden ser aún mayores en grupos vulnerables (personas de mayor edad), en personas que se ven sometidas a mayores situaciones de estrés (contagiados y profesionales sanitarios).⁽²⁾

Según lo reseña el *Manual Merck* de 2020 la COVID-19 “es una enfermedad respiratoria aguda, a veces grave, causada por un nuevo coronavirus SARS-CoV-2”. De igual manera, referencia que los primeros casos de COVID-19 se relacionaron con un mercado de animales vivos en Wuhan, China, lo que sugiere que el virus se transmitió inicialmente de los animales

a los seres humanos. La diseminación de persona a persona se produce a través del contacto con secreciones infectadas, principalmente a través del contacto con gotitas respiratorias grandes, pero también podría ocurrir a través del contacto con una superficie contaminada por gotitas respiratorias. No se sabe con certeza si la infección se puede contraer por vía fecal, oral o qué papel desempeñan los aerosoles (pequeñas gotitas respiratorias) en la transmisión.⁽³⁾

El hecho importante radica en el nivel de transmisibilidad y contagio tan alto que posee esta enfermedad. Lo que ha tenido que ser tomado muy en cuenta por los representantes de todos los países, pues implica serios problemas o consecuencias futuras en la salud de las personas una vez recuperadas, o en el peor de los casos en aquellas a las que les ha ocasionado la muerte.

Unas de las medidas más importantes asumidas en este tiempo de pandemia ha sido el distanciamiento social, pero existen otras más restrictivas como es el caso de la cuarentena. Cuba no se encuentra exenta de ello. Estas medidas se asumen para aquellas personas mayores de 60 años, enfermos o convalecientes, niños y otros que por su condición son dianas perfectas a enfermar o pueden llegar a tener complicaciones graves. Otras acciones ha sido el cierre total de escuelas y universidades. En el caso de las universidades de Ciencias Médicas (UCM) los estudiantes se han volcado a las comunidades de su territorio, ubicados por consultorios médicos de familia, a realizar el pesquisaje activo de todas las personas que presenten síntomas respiratorios.

El municipio nunca tuvo casos confirmados de personas afectadas, pero si hubo sospechosas desde el punto de vista epidemiológico, por lo que se tomaron decisiones importantes que pusieron en alerta a toda la población. Además, porque el municipio limita con una población que había sido declarada en cuarentena por una transmisión que surgió a partir de un caso positivo. Los estudiantes de las UCM estuvieron todo el tiempo en contacto con esa población afectada de manera psicológica por tener que vivir nuevas experiencias, condiciones a las que nunca se habían tenido que someter, además de tener que extremar sus medidas higiénicas para no ser contagiados. Por lo que estos estudiantes debieron actuar bajo condiciones estresantes.

El estrés desde el enfoque transaccional se define como “un proceso de interacción entre individuo y entorno, que se produce cuando el sujeto evalúa situaciones de la vida como amenazantes o desbordantes de sus recursos, y que puede poner en peligro su bienestar”⁽⁴⁾

De ahí, que para cualquier persona que tenga que enfrentar una situación de estrés, como condiciones difíciles o extremas de su vida habitual, emergencias y desastres, le sea importante para su actuación desarrollar las siguientes cualidades psicológicas: resistencia psicológica; disposición emocional favorable y alta motivación; autocontrol y autodominio; adaptabilidad; voluntad, independencia, confianza y seguridad en sí mismo; capacidad para la comunicación; restablecimiento y recuperación, entre otras.⁽⁵⁾

Muchas de estas categorías se incluyen en la definición de la resiliencia, que no es más que la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y salir fortalecido o transformado de esas experiencias adversas importantes.⁽⁶⁾ El origen del término se remonta a los años ochenta, cuando algunos investigadores comenzaron a percatarse de que algunas personas, a pesar de desarrollarse en ambientes muy desfavorables y potencialmente generadores de psicopatologías, no presentaban característica alguna de enfermedad mental, por el contrario, se mostraban muy competentes social y personalmente, siendo un constructo multidimensional.⁽⁶⁾

Por la actividad que realizan los estudiantes de Ciencias Médicas en Cuba es importante que desarrollen estas cualidades psicológicas incluidas en la definición de resiliencia, a la vez, que se hace necesario poder evaluar su nivel de estrés. Por eso surge la pregunta de investigación: ¿cómo fue el impacto psicológico provocado por la COVID-19 en los estudiantes de la UCM que estuvieron realizando pesquisa activa en el municipio de Los Palacios? De ahí que el objetivo del presente estudio sea describir el impacto psicológico de la COVID- 19 en estudiantes de Ciencias Médicas.

Métodos

Se realizó una investigación descriptiva transversal no experimental en el periodo de abril a junio del 2020 en el policlínico Elena Fernández Castro del municipio Los Palacios. El universo fue de 73 estudiantes de Ciencias Médicas y la muestra estuvo constituida por 63 estudiantes. Los criterios de inclusión que se tuvieron en cuenta fueron los siguientes:

consentimiento informado de participar, que pertenecieran a las UCM de Pinar del Río y San Cristóbal y que estuvieran realizando pesquisa activa en la comunidad urbana de Los Palacios. Se estudió el comportamiento de las variables sociodemográficas (sexo, edad, estado civil y enfermedad crónica) y las variables profesionales (facultad de medicina, especialidad y año que cursa) con respecto a los niveles de estrés.

Se aplicaron dos instrumentos: escala de resiliencia de Connor-Davidson (CD-RISC) adaptada a la población cubana por *Yunier Broche Pérez* y otros.⁽⁶⁾ Esta es una escala que consta de 25 ítems que se responden en valores desde 0 = “en absoluto” hasta 4 = “siempre”. El constructo se compone de cinco factores: persistencia-tenacidad-autoeficacia (ítems: 10, 12, 16, 17, 23, 24 y 25); control bajo presión (6, 7, 14, 15, 18, 19, 20); adaptabilidad y redes de apoyo (1, 2, 4, 5, 8); control y propósito (13, 21, 22) y espiritualidad (3, 9). Las puntuaciones de cada ítem se suman y su interpretación es que a mayor puntuación en cada dimensión, más indicadores de resiliencia muestra el individuo.⁽⁶⁾ El otro instrumento fue: escala para valorar el nivel de estrés, que consta de 13 ítems que se responden por sí = 1 y no = 0. El resultado final se busca en la tabla y depende de la puntuación, si tiende a ser alta significa mayor nivel de estrés.⁽⁷⁾

Resultados

Se estudió un total de 63 estudiantes de Ciencias Médicas, prevalecieron de ellos 51 estudiantes de medicina seguidos por 3 de enfermería y 8 de tecnología de la salud. Con respecto a los años cursados en la especialidad de medicina se puede decir que se mantuvo con relativa homogeneidad la cantidad de estudiantes excepto en el 5.º año que solo fue representado por 6 alumnos, el resto oscilaban entre 10 y 13 estudiantes por año.

Predominó el sexo femenino con un 71,4 % de la muestra y el rango de edad de 18 a 20 con el 50,8 % seguido por el de 21 a 23 años (42,9 %) y por último el de 24 a 26 años (3,2 %). El 93,7 % eran solteros y solo un 6,3 % eran casados. Predominaron las enfermedades alergia, asma y gastritis.

El 33,3 % de los estudiantes mantuvo niveles normales de estrés, mientras que el 42,9 % presentó estrés y el 19 % niveles excesivos y el 4,8 % demasiado estrés, lo que significa que

el 66,7 % presentó niveles de estrés (Fig. 1). Dentro de los indicadores que más puntuaron se observaron los siguientes: el sentirse contrariado cuando se retrasan o lo hacen esperar, el sentir desasosiego cuando no tienen algo en concreto que hacer, el sentirse indebidamente cansado al finalizar la jornada, el sufrir dolores de cabeza, dificultades con el sueño, el andar con prisa para terminar las cosas, sentimiento de cansancio que no le permite concentrarse en pensar y sentirse molesto ante las personas que trabajan o hablan despacio.

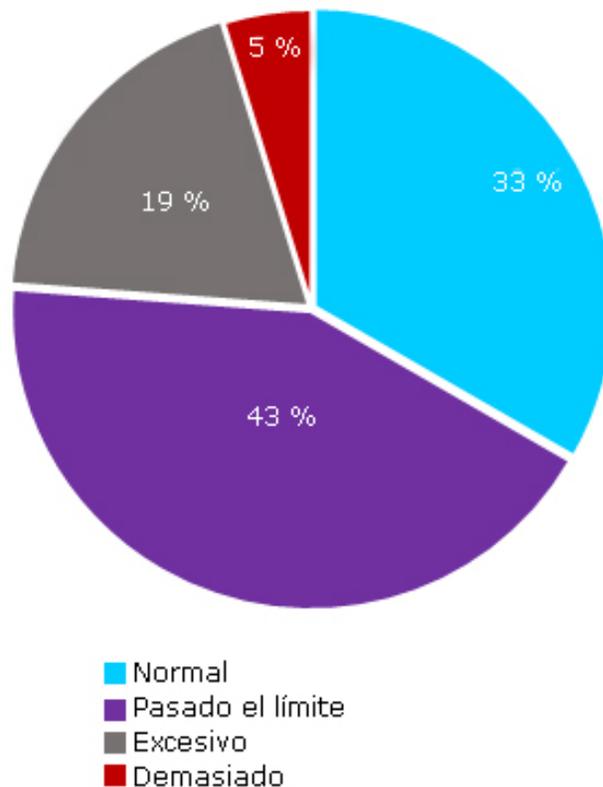


Fig. 1 - Comportamiento de los niveles de estrés en los estudiantes de Ciencias Médicas.
Policlínico Elena Fernández Castro, Los Palacios, 2020.

Según las variables demográficas las más estresadas fueron las mujeres, los del grupo de 18 a 20 años, los de estado civil casados y los que presentaban enfermedades crónicas. (Fig. 2)

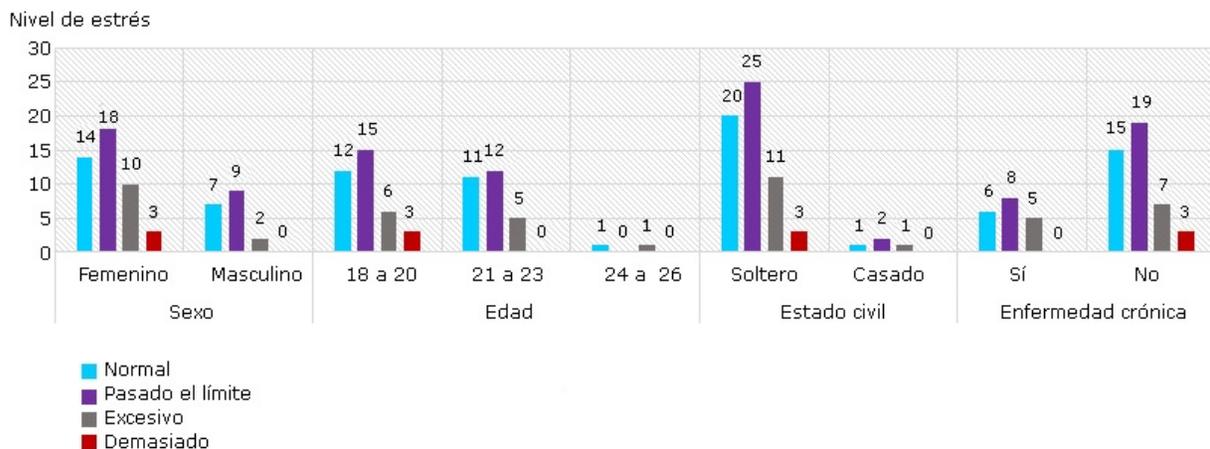


Fig. 2 - Comportamiento de las variables sociodemográficas con respecto a los niveles de estrés. Policlínico Elena Fernández Castro, Los Palacios, 2020.

Según las variables profesionales se vieron más estresados los estudiantes de Ciencias Médicas de la provincia de Artemisa, los estudiantes de medicina y enfermería, y según los años de medicina en mayor medida 2.º año, seguido de 3.º y 5.º.

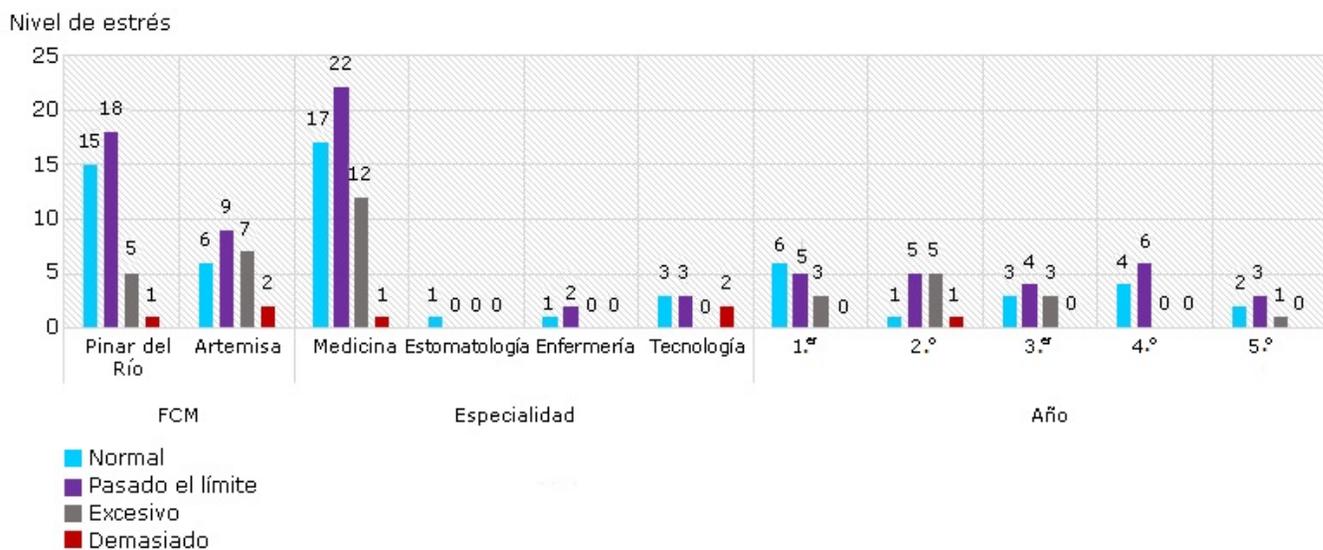


Fig. 3 - Comportamiento de las variables profesionales con respecto a los niveles de estrés. Policlínico Elena Fernández Castro. Los Palacios. 2020.

Teniendo en cuenta la autoeficacia y tenacidad, el control bajo presión, la adaptabilidad y uso de redes de apoyo, el control y propósito y la espiritualidad se mostró que la mayoría de los estudiantes (> 50 %) poseen entre puntuaciones normales y altas. Las puntuaciones más bajas de manera general fueron en control bajo presión y espiritualidad (Fig. 4).

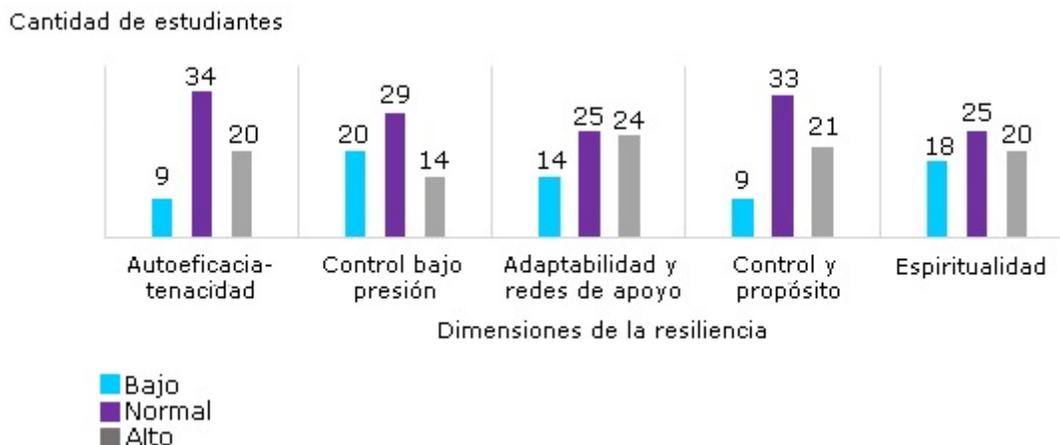


Fig. 4 - Comportamiento de las dimensiones de la resiliencia en estudiantes de las Ciencias Médicas. Policlínico Elena Fernández Castro, Los Palacios, 2020.

El 79,4 % de los estudiantes ha tenido comportamiento resiliente mientras que solo 20,6 % mostró bajos niveles de resiliencia (Tabla).

Tabla- Comportamiento de los niveles de resiliencia en los estudiantes de Ciencias Médicas

Niveles de resiliencia	No	%
Bajo	13	20,6
Normal	33	52,4
Alta	17	27,0
Total	63	100

Discusión

Los niveles de estrés pueden aumentar en las siguientes situaciones:

- Tener que adaptarse a la incertidumbre de posibles cambios de fechas de exámenes o trabajos, así como a nuevas demandas como consecuencia del cambio de docencia presencial a telemática.
- Adaptarse al cambio de su lugar habitual de convivencia a espacios donde posiblemente los universitarios estén confinados con personas con las que no suelen cohabitar. Por lo que poder ajustarse al nuevo contexto dependerá de con quien convivan y el grado de cercanía emocional con esas personas, que pueden ser sus padres, sus compañeros de piso, amigos, hijos, pareja, o personas a su cargo. Esto implica que tenga el estudiante que adecuarse a otras normas que no le permitan decidir libremente aspectos de la vida cotidiana como, puede ser, cuando vivía fuera de casa de sus progenitores.⁽⁸⁾

Los resultados obtenidos en el presente estudio coinciden con investigaciones realizadas en España donde el 15 % de las personas tuvieron dificultad para dormir durante varios días.⁽²⁾ Por su parte, un estudio en China reportó que de una población de 1210, el 8,1 % informó niveles de estrés de moderados a graves.⁽⁹⁾ En otro estudio realizado en la Comunidad Autónoma Vasca (situada al norte de España) obtuvieron como resultado, y en contra de lo que se esperaba, medias superiores en estrés, ansiedad y depresión en edades de 18 - 25 años, seguidos del rango de 26 - 60 años, con una media en las tres dimensiones inferior en los mayores de 60 años, dado que la muestra más joven de este estudio era mayormente estudiante. Los autores consideran que este puede deberse al estrés añadido que viven los jóvenes estudiantes, ante la necesidad de adaptarse al nuevo contexto educativo sin clases presenciales, además de vivir una situación que nunca habían vivenciado.⁽⁹⁾

En la figura 2 se observa que el sexo femenino es el más afectado coincidiendo con otras investigaciones donde entre los participantes de la muestra un 81,1 % (n = 792) eran mujeres y un 18,9 % (n = 184) hombres.⁽⁹⁾ Además, los rangos más altos de estrés se observan en el sexo femenino, en el rango de edad de 18 – 20 años, los casados y quienes padecen

